Galería dramática del Círculo-Patronato de San Luis Gonzaga, de Madrid

Almoneda por Ausencia

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Rafael Martínez Nacarino

MADRID.—1898

Estrenada en el teatro del Círculo-Patronato
de San Luis Gonzaga, de Madrid, el 25 de Diciembre de 1899.



BADAJOZ
Tipografía del *Noticiero Extremeño*
Calle Montesinos, 5 y 7
1907

Galería dramática del Círculo-Patronato de San Luis Gonzaga, de Madrid

Almoneda por Ausencia



JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Rafael Martínez Nacarino

MADRID.—1898

Estrenada en el teatro del Círculo-Patronato de San Luis Gonzaga, de Madrid, el 25 de Diciembre de 1899.



BADAJOZ
Tipografía del *Noticiero Extremeño*
Calle Montesinos, 5 y 7
1907

REPARTO

DON PASCUAL.
PACO.
PEPE.
DON LEOPOLDO.
ZOQUETE.
DON NATALIO.

LOLÓ.	Niños zanglotinos.
PIPÍ.	
JUJÚ.	
TOLÍN.	

UN CATALÁN.

MOZO 1.º	De cuerda.
ID. 2.º	
ID. 3.º	
ID. 4.º	

De estos mozos no habla más que el 1.º

ACTO ÚNICO

Sala bien amueblada en casa de D. Pascual.—Puertas al foro y laterales.—Butacas y sillería apropiada.—Un velador.—Recado de escribir.—Portiers, cuadros, espejos, retratos, etc.—Ls acción en Madrid y en nuestra época. Es de día.—Derecha é izquierda del actor.

ESCENA PRIMERA

Pepe *y* Paco

PACO. (Leyendo un papel.) Cortinas de damasco, 30 duros; sillería de roble, 80 duros; consola con piedra de mármol, 20 duros. (Entrega el papel á *Pepe*.) Escribe: Espejo de Venecia.

PEPE. (Escribiendo.) ...«necia».

PACO. Con luna nueva.

PEPE. Eso parece broma.

PACO. Y lo es. 25 duros.

PEPE. ...«duros».

PACO. Magnífico velador de... de... de palo santo...

PEPE. ...«santo».

PACO. 30 duros.

PEPE. ...«duros».

PACO. Esto sí que es una almoneda.

PEPE. Del diablo,

PACO. Si nos viera nuestro tío... ¡Infelíz! Mientras él trabaja allá en el pueblo, le desbancamos nosotros acá en la corte. ¡Ja, ja, ja! Pobre señor.

PEPE. Oye, Paco ¿estás tú seguro de que no vendrá en los tres días?

PACO. Hombre, todo puede ser. Pero en la carta que recibimos hace diez, decía que hasta dentro de un mes no vendría, á no ser que se arreglaran sus asuntos, cosa que no esperaba. De modo que por ahora no hay cuidado. Podemos con toda tranquilidad hacer la almoneda y con el dinero que saquemos de ella, pagamos á Zoquete los ocho mil reales, nos vamos á París y desde allí se le escribe al tío una carta muy sentimental pidiéndole perdón y...

PEPE. Sí; enseguida nos perdona...

PACO. Bien. No lo necesitamos. Yo lo decía por cumplir; eso de no decir nada me parece feo... En fin, escribe: Dos parejas de cuadros...

PEPE. ...adros.

PACO. Que se cree son de Murillo.

PEPE. ¿Quién cree eso?

PACO. Nosotros, hombre, nosotros.

PEPE. ¡Ah!... «Que se cree son de Murillo».

PACO. 40 duros.

PEPE. ...«duros».

PACO. Y por último...

PEPE. ...«Y por último».

PACO. No; eso no lo pongas.

PEPE. ¡Ah!...

PACO. Por último, otros dos cuadros de nuestro insigne tío, ó que diga de nuestro insigne Velázquez, otros 40 duros.

PEPE. ...«otros 40 duros».

PACO. Perfectamente. Ya está todo listo. Léeme la suma total de los precios.

PEPE. «Diez mil trescientos treinta reales».

PACO. Pues ya ves. Pagando con eso los ocho mil reales que debemos, aún nos quedan dos mil y pico para el viaje... ¡Ah, Pepe, Pepe, qué talento el mío! Enseguida se te hubieran ocurrido á tí estas cosas.

PEPE. En cambio se me ocurren otras.

PACO. Cuáles.

PEPE. Pues... que si viniera ahora el tío.

PACO. Pero, hombre, qué apocado eres. ¿No te he demostrado ya que no puede venir? Y sobre todo, ó ¿somos ó no somos hombres? ¿Vamos á dejar que nos lleven á los tribunales? ¿Vamos á deshonrar á nuestro tío sentándonos en el banquillo de los acusados?

PEPE. Pero...

PACO. Nada. Eso no es posible. Mi conciencia lo rechaza. Cuando un hombre debe todo lo que come y no come todo lo que debe, está obligado á pagar sus deudas, sacrifi-

cando para ello toda su fortuna, si es preciso, y toda la de su tío, si es necesario.

PEPE. Pero considera que nuestro tío es para nosotros nuestro padre.

PACO. Y considera que dentro de dos días se cumple el plazo.

PEPE. ¿Y la voz del deber, Paco?

PACO. ¿Y la voz del pagar, Pepe? Aunque como sobrinos se lo debamos todo á nuestro tío, como particulares se lo debemos á Zoquete. Y, sobre todo, si no quieres ayudarme, no me ayudes; vete hoy mismo al pueblo y cuéntaselo á tu tío.

PEPE. No; eso no.

PACO. Entonces no hay más que hablar. ¿Pusiste el anuncio en *La Correspondencia?*

PEPE. Sí; aquí está. Verás. (Saca un periódico y lee.) «Por ausencia de su dueño».

PACO. ¡Ja, ja, ja! ¡Bravo!

PEPE. «Gran almoneda. Baratura inconcebible. Solo tres días. Hay un piano vertical y horizontal...»

PACO. ¿Eh?

PEPE. Sí, hombre; vertical, así; y horizontal, por el teclado.

PACO. ¡Ah!

PEPE. «Calle del Pez, 14, 2.º». Me parece que más lacónico y más expresivo...

PACO. Delicioso, chico. Sobre todo lo de la ausencia... ¡Ja, ja, ja!

PEPE. ¡Pobre tío Pascual!

PACO. Calla; me parece que ha entrado alguien. Ya empieza la función.

PEPE. ¡Si será el tío?

PACO. Quita, hombre, qué cosas dices.

ESCENA II

Dichos *y* Don Leopoldo

Es un hombre de unos 50 años, canoso, mal vestido. Hablará y accionará afectadamente.

D. LEOP. Desorden... Muebles... Etiquetas... Aquí debe ser.

PA. Á PEP. (Qué facha). Veamos. (A *Don Leopoldo.*) ¿Caballero?

D. LEOP. Caballero.

PEPE. ¿Caballero?

D. LEOP. ¿Caballero?... ¿Quién de ustedes es el señor de González?

PA. Y PEP. Yo.

D. LEOP. ¿Los dos? No puede ser.

PACO. ¿Cómo que no?

D. LEOP. No, señor. Ustedes dos serán *los señores* de González, pero *el señor* de González no puede ser más que uno.

PA. Y PEP. (¡Qué listo!).

PACO. Es que aquí somos varios González. Tenemos un tío que se llama González, Pas-

cual González; el señor también se llama González, Pepe González; y yo también me llamo González, Paco González. De modo que todos nos llamamos González.

D. LEOP. Bien; pues yo les busco á ustedes, caballeros. Yo soy D. Leopoldo Nacional, veterano de la gloriosa guerra de África y tocayo del gran O'Donnell, general en jefe del ejército expedicionario de 1860, que en paz descanse. (Hace una reverencia y *Paco* y *Pepe* le hacen otra.)

PA. Y PEP. Muy señor nuestro.

PEP. Á PA. (¿Será algún general?)

LOS DOS. (Ofreciéndole sillas.) Siéntese usted.

D. LEOP. Muchísimas gracias. (Se sientan.) Continúo. Circunstancias que no es del caso explicar me han reducido á la miseria... Soy un miserable. Pero aún corre, caballeros, aún corre sangre hirviendo por mis venas.

PEPE. (¡Caracoles!)

LOS DOS. Muy señor nuestro.

D. LEOP. Sí, caballeros. He vivido siempre en campaña, aspirando el ambiente impregnado de sangre y pólvora y alimentándome de judías y de gloriosas victorias. Allí, en África, vertí mi sangre; allí me batí como un león, en compañía de los bravos soldados españoles del glorioso año de 1860.

PEPE. (Que en paz descanse.)

PACO. Bueno. ¿Y qué deseaba usted?

D. LEOP. Á eso voy. Yo vengo aquí porque me llaman.

PACO. ¿Quién?

D. LEOP. Soy el recomendado de D. Augusto Tarambana.

PACO. (¡Acabáramos!)

PEPE. (¡Y creí que era general!)

PACO. (Levantándose.) Bien, hombre, bien. Ya le habrá dicho á usted D. Augusto...

D. LEOP. Todo absolutamente. Varias veces en mi vida he representado estos papeles, que, para ustedes, los que se ven en estos casos, son muy tristes.

PACO. Muy tristes, sí, señor.

PEPE. Tristísimos.

D. LEOP. No me extraña que estén ustedes tan afligidos.

PACO. Pues sí que lo estamos ¿verdad Pepe?

PEPE. Afligidísimos.

D. LEOP. Es muy natural. Una vez en África...

PACO. Bueno, pues ya sabe usted, esto se liquida por ausencia de su dueño D. Pascual González y González, cuyo nombre no dirá usted á nadie porque...

D. LEOP. Comprendido. Tienen ustedes interés en guardar el incógnito.

PACO. Ya lo creo que le tenemos. Por supuesto, nada de rebajas. Necesitamos el dinero presupuestado,

D. Leop. Está bien, caballero. Hace usted perfectamente porque en estos momentos de...

Paco. Sí, señor, sí. Y en cuanto á sus honorarios...

D. Leop. ¡Oh! No se ocupe usted de eso. Yo no trabajo por el interés.

Pepe. Sin embargo es bueno que cobre usted lo suyo.

D. Leop. ¡Ah! sí. Eso por supuesto; nadie dice lo contrario; pero yo no tengo prisa. Basta que ustedes me prometan algo para que yo no se lo exija ahora mismo. Mi educación no me permite tomar nada.

Paco. En ese caso...

D. Leop. Tomar nada por adelantado... ¿eh?

Pepe. ¡Ah!. Entonces señale usted...

D. Leop. Pues yo, francamente, para mí tengo lo suficiente con un duro.

Paco. ¿Un duro diario?

D. Leop. Sí, señor. Todos los días.

Paco. Convenido.

Pepe. Ya está.

D. Leop. Eso es lo suficiente... para no morirse, caballeros, porque, luego, la mujer enferma... los niños linfáticos... las niñas anémicas... yo acatarrado...

Paco. (¡Buen tipo estás tú!) Vaya, pues le daremos á usted cinco duros por los tres días y ya no hay más...

D. Leop. ¿Ya no hay más?

PACO. Digo que ya no hay más que hablar.

D. LEOP. ¡Ah!

PACO. Tome usted. (Le da un billete. *Don Leopoldo* le guarda en la punta de un pañuelo.)

D. LEOP. ¡Oh! No corre prisa, caballerc. (¡Cinco duros!) Yo no debo tomar... (¡Cien reales!)... No les extrañe que los guarde aquí, pero... tengo tan mala suerte... El otro día tenía un duro y le perdí.

PEPE. ¡Qué lástima! ¿Dónde?

D. LEOP. En la calle de Preciados. (¡La pícara sota de oros!)

PACO. Bueno. En cuanto á los precios, aquí los tiene usted en esta lista. (Le da la que escribió *Pepe.*)

D. LEOP. Perfectamente. Ha sido una precaución acertadísima, porque muchas veces...

PACO. Sí, señor. Con que si usted quiere hacerse cargo de esto y ver los muebles...

D. LEOP. Con mucho gusto.

PEPE. Alguien viene.

PACO. ¿Sí? Pues entonces luego los verá usted.

PEPE. Ya sabe usted, precio fijo.

D. LEOP. Sí, señor.

PACO. Y cuidado el incógnito.

D. LEOP. Descuide usted; yo soy muy fiel y muy leal, y... (Se van *Paco* y *Pepe.*)

ESCENA III

Don Leopoldo; *enseguida el* **Catalán**

Y hay que aprovecharse. ¡Cinco duros! Y eso sin contar con lo que caiga, que algo será.

(Entra el *catalán*.) Para servirles. Me han dicho que hay aquí almoneda.

D. LEOP. Sí, señor.

CATALÁN. Eso está bien; pero á mí no me gusta perder el tiempo. ¿Tienen algún velador en buen uso?

D. LEOP. Véalo usted. (Señalando al que está en escena.)

CATALÁN. ¿Y cuánto vale este velador en buen uso?

D. LEOP. Voy á decírselo á usted. (Mira el papel.)

CATALÁN. Porque á mí no me gusta regatear los precios.

D. LEOP. (Aquí está: 30 duros. Le pondremos cinco más para la sota de oros.) Treinta y cinco duros.

CATALÁN. ¿Treinta y cinco duros? Hay que quitarle el pico.

D. LEOP. Si es lo más bonito que tiene.

CATALÁN. Digo que hay que rebajarle el pico. Á mí no me gusta regatear. Doy por él quince duros.

D. LEOP. Imposible. Vaya un modo de quitar picos.

CATALÁN. En Barcelona tenemos estos muebles por diez y nueve pesetas.

D. LEOP. Pues váyase usted á Barcelona.
CATALÁN. ¿Quiere usted quince duros?
D. LEOP. No, señor.
CATALÁN. ¿Quiere usted diez y seis duros?
D. LEOP. No, señor.
CATALÁN. Mire usted que á mí no me gusta regatear.
D. LEOP. Ya lo veo.
CATALÁN. ¿Quiere usted diez y seis duros y dos pesetas?
D. LEOP. No, señor.
CATALÁN. Muy buenos días. (Mutis.)
D. LEOP. Adiós.
CATALÁN. ¿Quiere usted diez y ocho duros?
D. LEOP. ¡Que nooo!
CATALÁN. Quede usted con Dios. (Mutis.)
D. LEOP. Adiós.
CATALÁN. ¡Vaya! ¿Quiere usted diez y nueve duros?
D. LEOP. ¡Que noooo! (Vase el *catalán*.)

ESCENA IV

Don Leopoldo

Demonio del hombre. Y eso que no le gusta regatear. ¿Eh?... ¡Ah! Creí que volvía. Estos catalanes siempre están buscando conciertos económicos. Mal empieza el día para éstos. Y el caso es... el caso es que en esta casa debe haber algo que comer... Veamos.

ESCENA V

Dicho *y* **Zoquete**

ZOQUETE. (Dentro.) ¿En dónde están?
D. LEOP. ¿Eh?
ZOQUETE. (Entrando.) ¿En dónde están?
D. LEOP. ¿Caballero?
ZOQUETE. Muy buenos. ¿Los señores de González?
D. LEOP. Están allá dentro.
ZOQUETE. Que salgan aquí fuera.
D. LEOP. ¿Cómo?
ZOQUETE. Como quiera que estén. Dígales usted que les espera un amigo íntimo.
D. LEOP. (Esto me huele á lío.) Enseguida.

ESCENA VI

Zoquete, *solo; el* **Catalán** *un momento; después* **Paco** *y* **Pepe**

Yo les diré á esos mocitos cuántas son cinco. No se juega así como así con don Cenón Zoquete. ¡Hum! Lo que es si no me pagan les pego... ¡Vaya si les pego!
CATALÁN. (Asomándose.) ¿Quiere usted veintidos duros?
ZOQUETE. (Volviéndose.) ¿Eh?
CATALÁN. Dispense usted. (Vase.)
(Salen *Pepe* y *Paco* muy contentos y al ver á *Zoquete* se quedan cortados y le saludan con exagerada cortesía.)
PACO. ¡Amigo Zoquete!

PEPE. ¡Sr. Zoquete!

ZOQUETE. Señores; hoy ni soy señor, ni soy amigo, ni soy más que un Zoquete como otro cualquiera.

PACO. (Es verdad.)

PEPE. (Tienes razón.)

ZOQUETE. Vengo á decirles que el pagaré que firmaron ustedes en Agosto, está vencido.

PEPE. (¡Ay!)

PACO. (¡Los vencidos somos nosotros!)

ZOQUETE. Son treinta duros. Vengan.

PACO. Pero...

ZOQUETE. Vengan.

PEPE. Espere usted...

ZOQUETE. He dicho que vengan.

PEPE. (Yo me pongo malo.)

PACO. Por Dios, señor Zoquete.

ZOQUETE. No hay Zoquete que valga.

PEPE. Mire usted como estamos.

PACO. Haciendo almoneda.

ZOQUETE. (Enarbolando el bastón.) Vengan los treinta duros.

PACO. Sr. Zoquete, no sea usted cruel.

PEPE. Sr. Cruel, no sea usted zoquete.

ZOQUETE. Que vengan he dicho ó...

PEPE. (Arrodillándose.) Sr. Zoquete... por Dios... espere usted unas horas...

ZOQUETE. No hay espera.

PACO. (Con dignidad.) ¿No?

ZOQUETE. No.

PACO. No repliques, Pepe. ¿No hay espera?

ZOQUETE. No.

PACO. Levántate, Pepe. ¿Dice usted que no hay espera?

ZOQUETE. ¡Que nooo!

PACO. Santíguate, Pepe.

PEPE. (¿Que va á hacer este hombre?)

PACO. Pues bien, Sr. Zoquete; visto el grandísimo empeño de usted, y visto el nuestro que todavía es mayor, no me queda más que un medio. Estamos haciendo almoneda; dentro de unas horas tendremos dinero; pero, puesto que no hay espera, yo le pido á usted que se lleve un mueble cualquiera: ese velador, que bien vale los treinta duros. Se lo suplico á usted... (Transición.) en nombre de Pepe, porque yo no suplico á nadie.

PEPE. Tiene razón Paco. Llévese usted el velador.

PACO. Es el único medio. Á no ser que se contente usted con tres duros que es todo nuestro capital.

ZOQUETE. Me llevaré el velador, pero sólo como prenda. Les doy á ustedes un plazo de tres días.

PEPE. ¡Oh! Muchísimas gracias, señor de Zoquete.

PACO. Gracias, Zoquete.

ZOQUETE. Dentro de un rato volveré con un mozo. Adiós, señores. ¡Ah! Dentro de ocho días vence la partida de ocho mil reales.

PEPE. Ya, ya lo sabemos.

PACO. Noticia fresca.

ZOQUETE. Por si acaso... Adiós, señores.

PEPE. Que haya salud.

PACO. (Así revientes.)

ZOQUETE. Gracias. (Vase por el foro.)

ESCENA VII

Dichos; *menos* **Zoquete**

PEPE. ¡Ay, Paco! Con esto y con que venga el tío...

PACO. No seas así, hombre; por todo te apuras. ¿No ves cómo estoy yo? Hay que tener serenidad, y sobre todo, sangre fría, mucha sangre fría.

PEPE. No; si yo la tengo helada.

PACO. Calla; y ahora que me acuerdo... Somos felices, Pepe.

PEPE. ¿Qué pasa?

PACO. Que nos ha caido la lotería. ¡El premio gordo!

PEPE. ¿De veras?

PACO. Casi, casi. ¿Te acuerdas tú de nuestro amigo Quintanilla?

PEPE. Sí.

PACO. Pues ese es el gordo. Hace unos días estuvo aquí á preguntarme si sabía de alguien que vendiera una sillería de comedor.

PEPE. ¿Y eso qué?

PACO. Que le vamos á vender la nuestra.

PEPE. ¿La nuestra?

PACO. Bueno, la del tío. Precisamente le gustó mucho. Voy á verle.

PEPE. Y yo contigo.

PACO. No, hombre, tú te quedas aquí de amo de casa.

PEPE. ¡Cá! Yo no me quedo solo.

PACO. ¡D. Leopoldo! Venga usted.

D. LEOP. ¿Me llaman?

ESCENA VIII

Dichos; *y* **D. Leopoldo**

PACO. Mira que no servir ni siquiera para esto.

PEPE. No lo puedo remediar; pero estoy tan nervioso que si apareciera de pronto el tío estoy seguro que me daba algo.

PACO. Ya lo creo, por lo menos una paliza. Oiga usted. (A *D. Leopoldo.*) Nosotros nos vamos á vender á un amigo la sillería del comedor. Si le preguntan á usted quién es el dueño de esto...

D. LEOP. No lo digo; yo sé guardar el incógnito.

PACO. Dice usted que es usted.

D. LEOP. ¿Yo?

PACO. Usted, sí, señor. Conque... adiós.

D. LEOP. Un momento.

PACO. ¿Qué?

D. LEOP. Esto no estaba en el programa.

PACO. ¿Cómo?

D. LEOP. Quiero decir que yo por los cinco duros no me comprometí á hacer de dueño...

PACO. (Este hombre es atroz.) ¿Y qué quiere usted?

D. LEOP. Que como este es un servicio aparte...

PACO. Sí, ya sé. Digo que cuánto quiere usted.

D. LEOP. ¡Ah! Eso ustedes... Uno, dos, tres, cuatro duros. Lo que quieran.

PACO. Dale dos duros, Pepe. (Se los dá.)

D. LEOP. Yo... comprendan ustedes... no es que sea interesado.

PACO. Ya lo vemos. Adiós.

PEPE. Mucho cuidado.

D. LEOP. Sí, señor; yo soy muy fiel y muy leal y...

PACO. Y muy desinteresado.

ESCENA IX

Don Leopoldo, *solo*

Vaya usted á averiguar qué lío habrá aquí. Porque aquí hay lío; de eso no me cabe duda. Pero, en fin, yo hago lo que me dicen y allá ellos. Por lo pronto yo tengo siete duros ¡siete duros! ¡Qué golpes le voy á dar á la sota! ¡Maldita sota!

ESCENA X

D. Leopoldo, D. Natalio *y sus cuatro niños* **Loló, Pipí, Jujú** *y* **Tolín.** *Son cuatro zanganotes vestidos los dos mayores de americana, cuello doblado, corbata de flecos, pantalón corto y sombrero hongo y los dos pequeños de marinero. Todos usan bastón.*

(*D. Natalio* y los cuatro niños á un tiempo.) ¿Se puede?

D. LEOP. ¿Eh? Adelante. (Entra *D. Natalio* llevando de la mano á *Loló*, que á su vez da la mano á *Pipí*, éste á *Jujú* y éste á *Tolín*.)

D. Nat. y los 4. Muy buenos días.

D. LEOP. (¡Caracoles!) Muy buenos.

TODOS. ¿Se encuentra usted bien?

D. LEOP. Muy bien.

TODOS. ¿Y la familia se encuentra bien?

D. LEOP. (Esto es una bromita por lo visto.)

TODOS. Nos alegramos mucho.

D. LEOP. Muchas gracias.

TODOS. No hay de qué.

D. NAT. (Adelantándose.) Caballero, es inútil que me lo niegue usted.

D. LEOP. ¿El qué?

D. NAT. Estos niños le han parecido á usted unos seres extraños y tal vez un tanto caprichosos.

D. LEOP. ¿Yo?...

D. NAT. Permítame que le diga que está usted completamente equivocado.

D. LEOP. Yo no he dicho nada.

D. NAT. Repito que es inútil que usted lo niegue. Estos niños le han parecido á usted unos seres ridículos.

D. LEOP. Bueno, pues sí, señor; altamente ridículos.

D. NAT. Pues está usted en un error. Y no entiende usted una palabra de Pedagogía. En toda España no encuentra usted dos niños como estos cuatro. Loló, Pipí, Jujú y Tolín...

D. LEOP. ¿Eh?

D. NAT. Loló, Pipí, Jujú y Tolín son cuatro ángeles, cuatro crisálidas, cuatro capullos, cuatro...

D. LEOP. Bueno. Pero á mí eso no me importa ni cuatro pitos. Ustedes vienen á una almoneda y...

D. NAT. Lo digo porque hay mucha gente que critica ese sistema de educación y cree que con él no se consigue nada... ¡Ah, qué error tan craso! Si viera usted qué funestas consecuencias trae el modernismo en la educación de los hijos... Se lo dice á usted uno que ha sido durante cuarenta y dos años maestro de escuela en la ciudad de Cuenca. ¿Usted tiene algún niño?

D. LEOP. Ni medio. ¿Y usted?

D. NAT. ¿Yo? Ahora tengo muy pocos; nada más que estos cuatro. He llegado á tener cincuenta y siete.

D. LEOP. ¡Qué barbaridad!

D. NAT. Sí, señor. Era la escuela más acreditada de Cuenca.

D. LEOP. ¡Ah! Bueno ¿y qué desea usted?

D. NAT. Pues una plaza de auxiliar en el instituto...

D. LEOP. Digo aquí en la almoneda!

D. NAT. ¡Ah! Pues nada absolutamente.

D. LEOP. ¡Hombre!

D. NAT. Es decir, me explicaré. Yo todos los días recorro diez ó doce almonedas ¿sabe usted? Es muy instructivo; y además, que á veces se encuentran verdaderas gangas y por poco dinero se va amueblando la casa. Llevo recorridas ochenta y nueve almonedas y ya tengo amuebladas dos habitaciones.

D. LEOP. Pues á ese paso...

D. NAT. Sí. Es cuestión de tiempo. Vaya, con permiso de usted vamos á ver esto... ¿Niños?

LOS 4. Mande usted.

D. NAT. ¿Vamos á ver los muebles?

LOS 4. Sí, señor.

D. NAT. Despediros de este caballero.

D. LEOP. No, si yo voy con ustedes.

D. NAT. No importa, despediros.

LOS 4. Que usted lo pase bien. Y la familia también.

D. LEOP. Muchas gracias.

LOS 4. No hay de qué.

D. NAT. ¿Ve usted? Es un encanto. Son cuatro capullitos.

D. LEOP. (Mirándolos.) (Cuatro... becerritos.)

D. NAT. Vamos, vamos. (Entra *D. Natalio* por la izquierda seguido de *D. Leopoldo*.)

ESCENA XI

Los cuatro niños solos

LOLÓ. Señores, aprovecharse, que corre prisa. (Sacan todos sendos cigarrillos y encienden. Mientras fuman pasean por la habitación contemplando los cuadros. A cada chupada escupen los cuatro varias veces y se lían á manotazos con el humo para hacerle desaparecer.)

D. NAT. (Dentro.) ¡Niños!

LOS 4. Allá vamos. (En voz baja.) ¡Ojalá revientes!

LOLÓ. Señores: os propongo una fuga. ¿Vámonos á tomar una cerveza al café de ahí frente?

PIPÍ. *Alons.*

JUJÚ. ¡Animal! No se dice *alóns;* se dice *alon.*

PIPÍ. Pues entonces ¿para qué tiene la ese.

JUJÚ. ¿Y para qué tienes tú las narices?

PIPÍ. Es cosa distinta.

JUJÚ. Pero tampoco se pronuncia.

PIPÍ. Pero siquiera suena

TODOS. (Llorando.) ¡Un chiste! ¡Un chiste!

PIPÍ. Ya quisiérais haberlo dicho vosotros.

TODOS. (Llorando.) ¡Ay, ay, ay!

PIPÍ. ¡Vaya! ¡A que me cargo yo! Ya me estais fastidiando mucho todos.

JUJÚ. Julián, que tiés madre.

PIPÍ. Pues á tí te inflo yo los morros en donde quieras.

JUJÚ. Á verlo. (Adelantándose.)

PIPÍ. ¡Mecachis! (Sacando una navaja de proporciones gigantescas. *Loló* y *Tolín* corren á sujetarle.)

LOLÓ Y TOLÍN. ¡Eh, no seas bruto!

JUJÚ. (Con cómica tranquilidad.) No le sujetéis. (Saca del bolsillo del pantalón un revólver y apuntando á *Pipí*, le dice:) Pega.

ESCENA XII

Dichos *y* Don Leopoldo

D. LEOP. ¡Atiza! ¡Cómo se desenvuelven las crisálidas!

(Guardan precipitadamente las armas y volviéndose á *D. Leopoldo* le ofrecen cada uno un cigarro, diciéndole.) ¿Usted fuma?

D. LEOP. Muchísimas gracias. (Coje los cuatro cigarros y se los guarda.)

D. NAT. (Dentro.) Niños.

TODOS. Allá vamos. (Dan precipitadamente muchas chupadas, escupiendo más, y se van por la izquierda.)

PIPÍ Y JUJÚ. Nos veremos.

D. LEOP. Bueno han dejado el suelo estas criaturitas. Indudablemente este sistema de educación tiene muchas ventajas.

ESCENA XIII

Don Leopoldo *y el* **Catalán**

CATALÁN. ¿Quiere usted veintisinco duros?

D. LEOP. ¿Otra vez?

CATALÁN. A mí no me gusta andar regateando. ¿Los quiere usted ó no?

D. LEOP. No, señor.

CATALÁN. ¿Pues cuánto quiere usted?

D. LEOP. Treinta y cinco duros lo menos.

CATALÁN. Hombre, por Dios. Eso es tener ganas de que no nos entendamos. ¿Quiere usted veintinueve?

D. LEOP. No.

CATALÁN. ¿Y treinta?

D. LEOP. Tampoco.

CATALÁN. ¿Y treinta y uno?

D. LEOP. Menos.

CATALÁN. Mire usted que yo no ando con regateos. ¿Quiere usted treinta y dos?

D. LEOP. ¿Treinta y dos? (Le quitaremos tres á la sota). Vaya, Llévveselo usted.

CATALÁN. ¿Quién, yo? Eso no; yo vendré con un mozo para que lo lleve. ¿Usted ve cómo se arreglan las cosas en un momento? En Barcelona todo lo arreglamos así. Va usted á un estanco, pide una cajetilla de 40, la paga usted y ya está. Y ni el estanque-

ro se incomoda con usted ni usted con el estanquero.

D. LEOP. Hombre, eso es notable.

CATALÁN. ¡Oh, sí! En Barselona todo es por el estilo. Hay cosas nunca vistas. Conque voy por el mozo. Son treinta y dos duros ¿eh? Hasta luego.

D. LEOP. Adiós.

CATALÁN. Es lástima, hombre, es lástima que no me lo deje usted en diecinueve.

D. LEOP. ¿Otra vez?

CATALÁN. No, señor, no. Hasta luego. (Vase el *catalán.*)

ESCENA XIV

Don Leopoldo; *solo*

Caracoles con el catalán. Dos duritos. ¡Dos duritos más! Que con los siete de antes hacen nueve. ¡Nueve! Dios mío, desde la guerra de África, no los he visto juntos... y debe ser una perspectiva... ideal. Y á todo esto... á todo esto... ¿Hacia donde caerá la cocina? (Vase por el foro.)

ESCENA XV

Don Pascual, *solo. Trae gabán largo y una maleta*

¿No están? Pues juraría que había oido hablar. Estarán en clase, de seguro. ¡Je,

je! Vaya una sorpresa que les voy á dar. Pero esto está todo desordenado... ¡Qué chicos!... Son el mismísimo demonio. Dios sabe lo que estarían haciendo. ¡Eh! Voy á dejar esto; el viaje no es muy largo, pero á mi edad. (Entra derecha.)

ESCENA XVI

D. Leopoldo; *enseguida* **D. Pascual** *con gorro y sin gabán*

D. LEOP. (Comiendo un pedazo de pan.) Esto ya es otra cosa. Con pan y vino se anda el camino, dice el refrán, y yo me había parado hace muchas horas.

D. PASC. (Saliendo.) ¡Eh! Ya estoy listo.

D. LEOP. ¡Caracoles! Un hombre con gorro.

D. PASC. ¿Caballero?

D. LEOP. ¿Caballero?

D. PASC. (No le conozco). ¿Cómo está usted?

D. LEOP. Bien, gracias. ¿Y usted?

D. PASC. Perfectamente.

D. LEOP. (¡Qué hombre más fino!) Siéntese usted si gusta.

D. PASC. Usted, primero. (¿Qué me querrá?)

D. LEOP. (Bueno, nos sentaremos.) (Se sienta.)

D. PASC. (Puede que sea cosa de mis sobrinos.)

D. LEOP. (Después de una pausa.) Usted dirá.

D. PASC. ¿Yo?

D. LEOP. Sí; ¿qué es lo que desea?

D. PASC. ¿Yo? (¡Qué pregunta más rara y con qué confianza me la dirige).

D. LEOP. Decía que si deseaba usted algo.

D. PASC. Yo... no, señor. ¿Y usted?

D. LEOP. ¿Yo? (Este se está burlando). Le pregunto á usted.

D. PASC. (Qué confianza se toma.) Ya le he dicho que no.

D. LEOP. Entonces ¿qué es lo que quiere usted?

D. PASC. (Qué modo de preguntar. Yo voy á ver qué es esto. (Se levanta y *D. Leopoldo* sigue sentado.) Diga usted..... amigo..... Usted ¿á qué ha venido?

D. LEOP. (Cuando digo que este es un guasón.) Yo no he venido.

D. PASC. ¿Cómo?

D. LEOP. El que ha venido es usted. Yo estaba aquí.

D. PASC. (¡A que le pego!)

D. LEOP. Usted diga qué es lo que quiere y no se meta en nada más.

D. PASC. (¿Si será alguna trastada de mis sobrinos?)

D. LEOP. (Levantándose.) Con que, vamos á ver, ¿qué es lo que quiere usted?

D. PASC. ¿Que qué es lo que quiero?... Pues en primer lugar saber quién es usted?

D. LEOP. ¿Y á usted qué le importa?

D. PASC. Caballero. ¿Qué es lo que dice usted?

D. LEOP. Que á usted qué le importa. Yo soy el dueño.

D. Pasc. ¿El dueño? (Este hombre está loco).

D. Leop. El dueño, sí, señor. Y tengo un perfectísimo derecho á saber qué quiere usted, desde el momento en que está usted en mi casa.

D. Pasc. ¿En su casa? ¿Que yo estoy en su casa?

D. Leop. Sí, señor.

D. Pasc. Pues no, señor. El que está en su casa soy yo.

D. Leop. Pues eso mismo digo, que el que está en mi casa es ustéd.

D. Pasc. (No cabe duda está loco.)

D. Leop. Conque basta de cuestiones y váyase usted á dar un paseo antes de que yo me incomode más. Porque aunque no lo parezca, he peleado en Africa y.....

D. Pasc. (Loco de remate. ¿Y qué hago yo con un hombre así?)

ESCENA XVII

Dichos; *el* **Catalán,** *seguido de un mozo de cuerda; enseguida* **Zoquete** *con otro mozo*

Catalán. Hola, señores. Ya estoy aquí.

D. Pasc. (¿Qué es esto?)

Catalán. ¿Usted ve qué pronto se arregla todo? Los catalanes somos así. Todo lo hacemos en un minuto. Son treinta y tres ¿verdad?

D. Leop. Sí, señor.

D. Pasc. (¡Caracoles! Pero ¿qué pasa?)

CATALÁN. Ahí van. Cuente usted. (Se oye dentro ruido de voces.)

CATALÁN. (Al mozo.) A ver; coja usted de ahí.

D. PASC. ¿Eh? ¿Qué dice usted?

CATALÁN. No es á usted, hombre, es al mozo.

ZOQUETE. (Dentro.) Venga el velador.

TODOS. ¿Eh?

ZOQUETE. (Entrando.) Venga el velador. Muy buenos. (Al mozo.) Coja usted de ahí.

D. PASC. ¿Qué es eso?

ZOQUETE. ¿Y á usted qué le importa? Este velador es mío.

CATALÁN. ¿Qué ha de ser de usted? Este velador es mío.

D. PASC. ¿Qué ha de ser de usted? Este velador es mío.

D. L., Ca. y Zoq. ¿Qué ha de ser de usted?

ESCENA XVIII

Dichos; D. Natalio *y los* cuatro niños

(El ruido de voces que se oye dentro, aumenta, y se oye un estrépito como de vajilla que se rompe. Todos se vuelven á mirar hacia la puerta izquierda y *D. Pascual* desde este momento quedará como atontado. Salen por la izquierda, primero *D. Natalio* con una lámpara, después *Loló* con un reloj de pared, luego *Pipí* con un *étager* y una guitarra, detrás *Jujú* con una escribanía, un jarro y un cubo y, por último, *Tolín*, con una percha, un cuadro y un cesto de papeles en la cabeza.)

D. PASC. Pero... ¿qué es esto?

D. NAT. Buenos días, señores.

LOS 4. ¿Se encuentran ustedes bien?.... ¿Y la familia también?.... Nos alegramos mucho... No hay de qué.

CATALÁN. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracioso!

D. LEOP. Orden, señores, no apresurarse.

ZOQUETE. (Á su mozo.) Vaya, coja usted eso.

CATALÁN. (Al suyo.) Coja usted de ahí.

ZOQUETE. Este velador es mío.

CATALÁN. No, señor; es mío.

D. LEOP. Señores...

D. PASC. (Me están robando). Basta, señores. Yo necesito saber qué es lo que pasa aquí; con qué derecho disponen ustedes de estos muebles, por qué están ustedes en esta casa...

D. LEOP. Caballero?...

D. PASC. ¿Ustedes saben quién soy yo? Yo soy el dueño de todo esto; yo soy D. Pascual González y González.

D. LEOP. (¡Santa Bárbara bendita!)

D. PASC. Supongo que ustedes no son lo que á primera vista parece, y que aquí se trata de alguna bribonada de mis sobrinos. Hablen ustedes porque estoy medio loco.

CATALÁN. ¿Qué dice este hombre?

D. LEOP. Una verdad como un templo. Pues bien, Sr. de González, es verdad. Yo he sido también víctima de la bribonada. Sus sobrinos, aprovechando sin duda su ausen-

cia, han puesto en almoneda todos sus muebles.

D. PASC. ¡Oh!

D. LEOP. Yo no he tomado cartas en el asunto. Yo soy un hombre honrado y digno, un veterano de Africa que no se mete con nadie...

D. PASC. Me he figurado que usted era inocente. Pero ellos...

D. LEOP. Hace un momento han salido á ver si vendían la sillería del comedor.

ZOQUETE. De modo que Paco y Pepe son sobrinos de usted.

D. PASC. Sí, señor.

ZOQUETE. Pues sus sobrinos son unos pillos.

D. NAT. ¿Y le han vendido á usted todos los trastos?

D. PASC. Sí, señor.

D. NAT. Eso es una trastada.

Cat. á D. Leop. Es usted un pillo.

D. LEOP. Oiga usted que yo no soy sobrino.

CATALÁN. ¡Ah! usted dispense.

Zoq. á D. Pasc. Vea usted qué modo de cumplir con sus deberes. (Le da unos papeles.) (Al mozo.) Retírese usted.

CATALÁN. ¿De modo que ya no me llevo el velador?

D. LEOP. Claro.

CATALÁN. Esto es una informalidat. (Al mozo.) Váyase usted. Y usted (Á *D. Leopoldo.*) devuélvame ese dinero.

D. LEOP. (Sacrificaremos á la sota). Tome usted.

D. N. á los 4 niñ. ¿Veis hijos míos las consecuencias de la mala educación, no solo de los hijos, sino también de los sobrinos? Todo lo malo tiene su castigo y siempre se descubren las cosas mal hechas.

TOLÍN. Otra vez ya lo harán mejor. Sería la primera.

D. NAT. Vámonos, hijos míos. Que aún nos quedan hoy seis almonedas y esto es muy instructivo. (Coje de la mano á *Loló*, éste á *Pipí*, etc.)

LOS NIÑOS. Que ustedes lo pasen bien... y la familia también.

D. LEOP. Muchas gracias.

LOS NIÑOS. No hay de qué.

CATALÁN. ¡Ja, ja, ja! Pero qué gracioso.

ESCENA XIX

Dichos, *menos* D. Natalio y los niños

D. P. á Zoq. (Dándole dinero.) En cuanto á lo otro ya hablaremos. Corre de mi cuenta.

ZOQUETE. Está muy bien. Ahí va el pagaré. Muy buenos días.

D. PASC. Que usted lo pase bien.

CATALÁN. Bueno. Pues conste que esto es engañar al público. En Barselona no ocurren estas cosas.

D. PASC. ¿Qué?

CATALÁN. Sí, señor; y se lo digo á usted en la calle: esto es una informalidat.

D. LEOP. ¿En la calle? ¿Que dice usted eso en la calle?

CATALÁN. Sí, señor; aquí y en la calle.

D. LEOP. Pues, ande usted, ande usted á decirlo á la calle. (Empujándole hacia la puerta.)

CATALÁN. Pues sí, señor, que lo diré. Y muy alto. (Desde fuera.) ¡Esto es una informalidat! (Más lejos.) ¡Esto es una informalidat!

ESCENA XX

Don Pascual *y* **Don Leopoldo**

D. PASC. Bribones... Más que bribones, bribonazos... Engañar así á un tío como yo, unos sobrinos como ellos... Dice usted que han ido á vender...

D. LEOP. La sillería del comedor.

D. PASC. Canallas... Más que canallas, canallotes...

D. LEOP. Yo, ya ve usted, ignoraba todo esto y por eso me presté á ayudarles. Pero crea usted que yo soy un hombre serio y de principios, veterano de Africa... ¡La necesidad, Sr. D. Pascual, la necesidad! Hoy me veo reducido á la miseria, con seis hijos anémicos, la mujer enferma, yo hecho una lástima... Me ofrecieron unos duros si me ponía á su servicio y... figúrese usted... Acepté.

D. PASC. Comprendo, comprendo.

D. LEOP. Pero todavía no me han pagado y temo

que con la venida de usted... Esto no es decirle á usted, Sr. D. Pascual...

D. Pasc. ¿Cuánto le ofrecieron á usted?...

D. Leop. Cinco duros... Pero, no se moleste usted...

D. Pasc. ¿Cinco? Pues si se pone usted á mis órdenes, le doy diez.

D. Leop. Desde luego, digo desde ahora. (¡Ya con 17!) ¡Oh! muchísimas gracias, D. Pascual... Mis hijos le bendecirán á usted... (cuando los tenga).

D. Pasc. Ahí van. Pero no diga usted una palabra á mis sobrinos.

D. Leop. ¡Cá! No señor. ¡Qué he de decírselo!

D. Pasc. Usted no me ha visto.

D. Leop. Sí le he visto.

D. Pasc. Quiero decir que á mis sobrinos no se les dice una palabra de mi venida. No quiero que lo sepan hasta el momento crítico.

D. Leop. Está bien.

D. Pasc. Lo que es el susto se lo doy.

D. Leop. Ya lo creo que se lo da.

D. Pasc. De modo que...

D. Leop. Descuide usted, Sr. D. Pascual. Yo sé cumplir lc que me dicen y soy muy fiel y muy leal... Puede usted contar conmigo para todo... Leopoldo Nacional, veterano de la gloriosa...

ESCENA XXI

Dichos; Paco *y* **Pepe; D. Pascual.** (Al paño.)

PACO. (Dentro.) D. Leopoldo.
D. PASC. Adios. Silencio.
PACO. D. Leopoldo, deme usted un abrazo.
PEPE. Estamos de enhorabuena.
PACO. Bien podemos decir que nos ha caido la lotería, ¿verdad, Pepe?
PEPE. Sí, señor, podemos decirlo.
D. LEOP. (Ya lo creo) ¿Y á qué se debe todo eso?
PACO. (Con énfasis.) Hemos vendido la sillería del comedor en mil quinientos reales.
D. PASC. (Asomándose.) Me parece bien.
PACO. ¿Qué le parece á usted?
D. LEOP. Una barbaridad, digo un gran negocio... Tienen ustedes una suerte...
PACO. ¡Ah! Si no fuera por eso...
D. PASC. (Sí, si no fuera por eso...)
PEPE. Entren ustedes. (A dos mozos de cuerda. Entran éstos.) ¿Ven ustedes esa sillería? (Señalando á la habitación de la izquierda.)
MOZO 1.° Sí, señoritu.
PEPE. Pues esa es.
D. LEOP. (¡Vaya un chasco!) ¡Ja, ja, ja!
PE. Y PA. ¿Eh?
D. LEOP. Me río del chasco que se va á llevar,
PEPE. ¿Quién?

D. LEOP. Ustedes; digo, el tío, cuando venga y se encuentre sin casa... ¡Ja, ja, ja!

PACO. Ya lo creo que es buen chasco.

PEPE. ¡Buenísimo!

D. PASC. (No va á ser malo el vuestro.)

PACO. Pobre señor. Qué ageno estará á todo esto. Tendría gusto en verle por una rendija.

D. PASC. (Ahora me verás de cuerpo entero.)

PEPE. ¡Ya, ya! ¡Buena sorpresa!

PACO. ¡Buen susto!

D. LEOP. (¡Y buena paliza!)

TODOS. ¡Ja, ja, ja! (Salen los mozos cargalos con sillas.)

MOZO. ¿A dónde va estu?

PACO. Por aquí, por aquí.

D. PASC. (¡Eh! Ya me llegó el turno. ¡Santo Dios. Ahora me dan ganas de estor... de estor..! tor... ¡atchísss!)

PEPE, PACO, Y D. LEOPOLDO. (Volviéndose unos á otros.) ¡Jesús!

D. PASC. (Saliendo.) Muchas gracias.

PACO. (¡Santo Cristo!)

PEPE. (¡Horror!) (Momentos de sorpresa. *D. Leopoldo* contiene la risa.)

PE. Y PA. ¡El tío!

D. PASC. Sí, hombre. El tío. ¿No os alegrais de verme? (Pausa.)

PEPE. Sí...

PACO. Mucho...

D. PASC. ¿Por qué no me abrazais?

PACO. Sí... (Va á acercarse.)

MOZO. ¿A dónde va estu?
D. PASC. ¡Calle! ¿Qué muebles son esos? ¡Mi sillería!
PACO. Sí, tío...
D. PASC. ¿Cómo es eso? ¿A dónde se la llevan?
PEPE. (¡Ay, yo me pongo malo!)
MOZO. ¿A dónde va?
PACO. (¿Por dónde salgo yo?)
D. LEOP. (Yo reviento de risa.)
D. PASC. Vamos, hombre. Contestad á ese mozo. ¿A dónde van esos muebles?
PACO. Déjenlo ustedes aquí.
MOZO. ¡Vaya un viaje!
D. PASC. Pero... ¿qué es esto? ¿Qué pasa?
PACO. (¡Ah!) Tío... (A *Pepe.*) Haz que te ríes.
PEPE. Sí, para eso estoy.
PACO. Haz que te ríes, si no estamos perdidos.
D. PASC. Pero ¿queréis decirme lo que pasa.
D. LEOP. (Yo no puedo más.)
PACO. Ríete, hombre, ríete. Hazte cosquillas.
PEPE. Sí, y nos revienta.
D. LEOP. (No pudiendo contenerse más tiempo.) ¡Ja, ja, ja!
PACO. Duro, ahora... ¡Ja, ja, ja!
PEPE. Ja... (No puedo)... Ja, ja... (Me es imposible...) ¡Ja, ja, ja!... (Se ríe forzadamente.)
D. PASC. (¿Qué es esto? ¿D. Leopoldo también?)
MOZO. ¡Je, je! ¡Qué divertius estais!
PACO. Tío...
D. PASC. ¿Qué... qué pasa?
PACO. Que... que esto es una broma!... (*D. Leopoldo* al oir esto se ríe más fuertemente.)

PA. Á PE. D. Leopoldo está de nuestra parte. ¡Ríete!

PEPE. ¡Ja, ja, ja!

D. PASC. ¿Una broma? (¡Qué descaro!)

PACO. Si, señor. ¿Verdad D. Leopoldo?

D. LEOP. Qué ha de ser broma, hombre. (Cesan las risas instantáneamente.)

PACO. (¡Maldito seas!)

PEPE. (¡No está mala broma la que nos han dado!)

D. LEOP. Yo me río de la sorpresa.

PACO. Pues... eso... de la sorpresa del tío.

D. LEOP. No, señor, de la de ustedes. ¡Ja, ja, ja!

D. PASC. Vaya, basta de broma.

MOZO. ¿Nus pagan el viaje, señoritu?

D. PASC. (Dando un duro á *D. Leopoldo.*) Pague usted á esos hombres.

D. LEOP. Sí, señor, enseguida. (A los mozos.) Vengan ustedes.

MOZO. Divertirse.

PACO. Gracias.

ESCENA XXII

Dichos; *menos* **D. Leopoldo** *y los* **mozos**

PEPE. (¡Dios mío! ¡Qué hecatombe!)

PACO. Tío...

D. PASC. Silencio. Estoy enterado de todo.

PACO. Pero... si es broma.

D. PASC. ¿Broma?... ¿Y esto? (Enseña el pagaré de *Zoquete.*)

PACO. Eso... es verdad.

D. PASC. ¿Y la partida de ocho mil reales? ¿Y la venta de la sillería? ¿Y el velador?... ¿Todo eso es broma? Si os digo que lo sé todo.

PEPE. ¡Perdónenos usted?

D. PASC. ¡Qué he de perdonar! Mañana mismo salimos para el pueblo.

PACO. Pero...

D. PASC. Mañana mismo. Habeis estado engañando á vuestro tío, á vuestros padres que os creen aquí estudiando, al infeliz de Zoquete...

PACO. Que cobra el doscientos por ciento de interés.

D. PASC. Al bueno de D. Leopoldo.

PACO. El es el que nos ha engañado á nosotros.

D. PASC. El es un hombre honrado.

PACO. Le digo á usted, tío, que es un pillo.

D. PASC. Silencio. Bien dice el refrán: *cree el ladrón...*

ESCENA ÚLTIMA

Dichos *y* Mozo 1º.

MOZO. ¿Nus pagan el viaje, señoritu?

D. PASC. ¡Cómo! ¿Pero no os ha pagado aquel caballero?

MOZO. Non señoritu... Llevonus ahí fuera, señalonus una banqueta y nus diju: esperen sentadus.

D. Pasc. ¿Es posible?
Paco. Ya lo creo; es seguro.
Pepe. Si era un pillo.
Paco. Un tunante.
Pepe. Un bribón.
D. Pasc. ¡Parece mentira! Y tenía aquella facha...
Paco. ¡Toma! Si á los pillos se les conociera por la cara, no habría ninguno.
D. Pasc. Es verdad; por eso me habeis engañado vosotros.
Paco. Perdónenos usted.
Pepe. No lo volveremos á hacer; se lo aseguro.
D. Pasc. De que no lo volvais á hacer me encargo yo.
Paco. Pero...
Pepe. Tío...
D. Pasc. Yo os daré Almonedas por ausencia. Mañana mismo salimos para el pueblo.
Pe. y Pac. (¡Nos partió!)

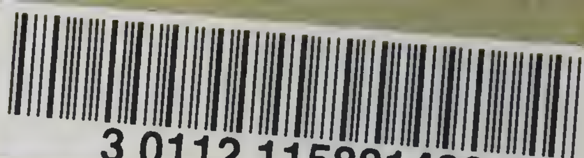
TELÓN

OBJETOS

que hacen falta y deberán tenerse preparados para representar esta función

Papel y útiles de escribir.—Un periódico.—Dinero.—Cigarros.—Una navaja y un revólver.—Una maleta.—Un gabán.—Un pedazo de pan.—Una lámpara.—Un reloj de pared.—Un *étager*.—Una guitarra.—Una escribanía. (Otra, no la de antes).—Un jarro.—Un cubo.—Una percha.—Un cuadro (sin colgar).—Un cesto de papeles.—Dos cargas de sillas atadas, y nada más.

Dentro deberá imitarse una vez ruido de vajilla que se rompe... pero basta con la imitación.



GALERÍA DRAMÁTICA

DEL

CÍRCULO-PATRONATO DE SAN LUIS GONZAGA,

DE MADRID

Esteban, boceto dramático en un acto.
El Mejor Régimen, juguete en un acto.
Perdón, ensayo dramático en un acto.
¿Quién es el Director?, juguete en un acto.
El Capitán Retirado, comedia en prosa y en un acto, dividido en tres cuadros.
Ir por Lana..., comedia en un acto y en verso.
Juego de Prendas, juguete cómico en un acto y en prosa.
Gastritis Simple, juguete cómico en un acto.
Almoneda por Ausencia, juguete cómico en un acto.
La Escuela de Villabruta ó ¡Pobrecitos Maestros! (Para niños). Juguetito en un acto y en verso.
Un Buen Reclamo, juguete cómico en un acto y en prosa.
El Gobierno de Sancho Panza, juguete cómico en tres cuadros. (Arreglo del Quijote).

Todas estas obras se hallan de venta en la **Administració** **Zorrila, 5 y 7, Madrid,** al precio de **una** peseta ejemplar.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe y el del franqueo correspondiente.

La administración no responde del extravio de los ejemplares que se remitan por el correo, á no ser que se envíen certificados.
